



## Introducción

Los pueblos afrodescendientes del Atrato recibieron la religión católica y la lengua impuestas por sus amos. Su trasfondo religioso y cultural fue adaptándose, poco a poco, al pensamiento occidental del momento. Ellos fueron trasvasando en las imágenes católicas su propia religiosidad, adaptándola a la necesidad de sobrevivencia y a su propia capacidad de resiliencia: tenían que continuar viviendo y darle sentido a los nuevos lugares donde se encontraban.

Los santos católicos adquirieron muchas de las características de los orishas: se fueron africanizando y convirtiendo en los compañeros del pueblo afrodescendiente. La imaginería religiosa traída de España, y posteriormente del Ecuador, se cubrió con el ropaje cultural afro. Las imágenes comenzaron a hacer parte de la cotidianidad, a mezclarse con la vida de los seres humanos, con sus sentimientos y pasiones. Y así como el cuerpo es un campo de energías positivas y negativas, las imágenes son un depósito de fuerza para equilibrar las energías del mundo físico. Vale la pena conocer la relación con las imágenes religiosas que establece cada pueblo, pues en ella se encuentra también el reflejo de su propio mundo.

Además de la devoción a los santos el pueblo afro del Medio Atrato, en su propia religiosidad, también se llenó de prácticas que le ayudaron a suplir la ausencia de misioneros católicos que solían aparecer en tiempo de las fiestas patronales. Esta religiosidad fue muy rica en expresiones: agua de socorro, o

bautismo de casa, realizado por los padrinos de los niños; alumbramientos con motivo de las fiestas de los santos; velaciones que se hacían antes del compromiso matrimonial; novenas de difuntos y el uso de los secretos, utilizados para curar distintas clases de enfermedades. Más allá de las prácticas, desde la fe se encuentra sentido a los fenómenos que no tienen explicación racional: de ahí surgen las leyendas etiológicas. En este texto aparecen también las historias del diablo, las cuales fueron muy frecuentes en este sector del Atrato.

No podía faltar en esta temática el tema de la muerte, uno de los aspectos que más ha enriquecido la religiosidad popular: creencias, agüeros, cantos, rezos y despedidas hacen parte de este momento importante de la vida de los seres humanos. A partir de ella se construye el concepto de ancestralidad: el que se muere sigue viviendo como ancestro. Los lugares donde descansan los muertos son espacios sagrados y se identifican a través de la planta llamada “Palma de Cristo”, cuyas hojas son de tonalidades rojas.

En este medio se puede decir que todo está impregnado de espiritualidad, no hay ninguna acción humana que no manifieste esta dimensión. Todos estos temas invitan a seguir investigando y profundizando más sobre la forma de vida y organización de estas comunidades, que constituyen alternativas humanizadoras ante un mundo que todo lo desacraliza y lo convierte en mercancía, incluyendo al mismo ser humano.

